



Discursos

Discurso pronunciado por el señor Rector de la Universidad APEC, Lic. Dennis R. Simó, durante el Acto de Investidura "Doctor Honoris Causa" a los señores Nicolás Pichardo y Franklyn Holguín Haché. Auditorio "Dr. Leonel Rodríguez Rib". 2 de noviembre de 2001



El Lic. Dennis R. Simó, Rector de UNAPEC, hace entrega del pergamino otorgado al señor Franklyn Holguín Haché, investido con el título Doctor Honoris Causa de la Universidad APEC. Figura, en segundo plano, los integrantes de la mesa de honor.

La Universidad APEC distingue con mucha prudencia a grandes personalidades nacionales y extranjeras, con la más alta condecoración que se confiere: el Doctorado Honoris Causa.

Este doctorado no es un certificado académico. Es un título para tributar honor, un reconocimiento a muy altos méritos ciudadanos.

Merecimientos extraordinarios en distintas áreas del saber y de la actividad humana –pedagógicos, científicos, tecnológicos o en campos como la literatura y el servicio a la sociedad– hacen a connotadas personas acreedoras de un trato especial de la comunidad, avalado por la autoridad de una prestigiosa Alma Máter.

Prevalcieron en el pasado los títulos nobiliarios fundamentados en la sangre y el apellido. Los mismos no respondían a méritos reales

de quienes los ostentaban. Hoy son, con excepciones, simples recuerdos históricos.

Los gobiernos de nuestros días confieren, por otrolado, condecoraciones supremas a personajes nacionales e internacionales de gran fama. Pero las mismas obedecen, en muchos casos, a compromisos diplomáticos y políticos.

El Doctorado Honoris Causa viene así, en virtud de los hechos, a convertirse en el más confiable y auténtico de los reconocimientos que se hacen a ciudadanos notables. Es un título de nobleza espiritual, justamente merecido, sopesadamente concedido por la autoridad que emana de un crédito ganado en la vida de cada día: lo confiere un alto centro de estudios a quien se confía la certificación de la aptitud para el desempeño profesional de decenas de miles de estudiantes.

Con estos criterios de alta exigencia, UNAPEC otorga hoy este título extraordinario a dos prestigiosas figuras de la vida nacional: al Dr. Nicolás Pichardo, médico, y al Dr. Franklyn Holguín Haché, abogado; ambos ex rectores de esta Casa de Estudios.

Don Nicolás Pichardo es doctor en Medicina por la Universidad de Santo Domingo y por la Universidad de París, y fue profesor eminente de esta área, de 1942-1965, en la Universidad de Santo Domingo. El llegó en el ejercicio de su profesión al Summun a que se puede aspirar: no sólo fue un profesional excelente, mientras ejerció la Medicina, sino que se le consideró como el mejor ojo clínico de nuestro país, el médico dotado de la mayor capacidad de acierto en el diagnóstico de los pacientes. Fue él siempre grande, como esa figura de Montesinos que está en la vieja entrada de la ciudad de Santo Domingo, pero invitando a la excelencia y a escalar las cimas más altas en el dominio de una especialidad. Con este respeto y admiración lo hemos visto siempre en la sociedad dominicana.

Fue, además, el Dr. Pichardo, figura política de altísimo nivel: Primer Vicepresidente del Consejo de Estado, 1962-1963, que gobernó al país tras el desplome de la tiranía, en quien no sabe uno si admirar más su consejo sabio y prudente en momentos muy turbulentos de la vida nacional, o su ejemplo eximio de honradez y pulcritud extremas en el manejo de los dineros públicos.

Este ciudadano ilustre prestigió con su nombre y su capacidad de dirección la Rectoría de UNAPEC, cuando se había hecho acreedor ya al más merecido descanso. Pero amó inmensamente a este centro de estudios. El es de los que sustenta, como José Martí, que

Este ciudadano ilustre prestigió con su nombre y su capacidad de dirección la Rectoría de UNAPEC, cuando se había hecho acreedor ya al más merecido descanso. Pero amó inmensamente a este centro de estudios. El es de los que sustenta, como José Martí, que "la vida no se ha hecho para descansar, sino para hacer y construir"



Acompañado del Lic. Baltasar González Camilo, Vicerrector Académico, el señor Rector de la Universidad APEC, Lic. Dennis R. Simó, entrega el pergamino Doctor Honoris Causa al señor Nicolás Pichardo, ex Rector de UNAPEC.

“la vida no se ha hecho para descansar, sino para hacer y construir”. E inició e impulsó la transformación de la Universidad APEC de la segunda mitad del siglo pasado, en el gran centro de estudios que es en nuestros días.

Los méritos del doctor Franklyn Holguín son, por otro lado, los del talento del gran empresario y administrador –además de educador– que pone sus cualidades no al frente de una industria, sino de la producción del talento profesional que desarrollará al país. Es en las aulas donde se construyen los pueblos. Y es en la universidad donde se engendra la raza de profesionales que deberá liderarnos hasta el desarrollo. Imbuido de estos criterios, el Dr. Holguín asumió tan grave responsabilidad con la patria dominicana.

El resultado de su obra es la entrega al país, en los comienzos del nuevo siglo, de una gran universidad de la que podemos estar orgullosos todos los dominicanos. Los convenios internacionales con centros de estudios como la Sorbona de París; Provence de Marsella; la Univeersidad de Seton Hall de New Jersey, en los Estados Unidos, ponen muy en alto el nombre no sólo de UNAPEC sino de la República Dominicana.

El Dr. Franklyn Holguín Haché, primero como Presidente de la Junta de Directores de la Universidad, y después como Rector del centro de estudios, llevó a la Universidad APEC a la mayor altura que nunca ésta había alcanzado.

El testimonio de vida y la obra de estos dos ilustres profesionales, serán cátedra permanente de amor y dedicación a esta Alma Máter y también una invitación continua a la excelencia en el desempeño ciudadano y profesional. Ambos son caminos a seguir, y esos méritos son los que reconoce y honra hoy el título honorífico que se les confiere.